



## PEREGRINOS DE LA ESPERANZA

**¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado!** Esta expresión es algo más que un deseo o una felicitación; es toda una confesión de fe en el núcleo del misterio de la salvación. “Verdaderamente” es la clave para reconocer que nuestra esperanza no es una ilusión, sino una realidad. Cristo ha vencido a la muerte, y con ello, nos ha abierto las puertas de la salvación, de la Vida eterna. El día de Pascua, fue un día de prisas, de sobresaltos, de emociones... uno de los verbos que más se repiten es “correr”: las mujeres corren para llevar la noticia a los discípulos, María Magdalena corre al encuentro de Pedro, Pedro y Juan van juntos al sepulcro corriendo, y los discípulos de Emaús vuelven corriendo tras el encuentro con el Resucitado. Pero esa prisa, ese ímpetu incontenible de anunciar la noticia más grande de la historia, continúa presente cuando días más tarde, en Galilea, Pedro no puede refrenar las ganas de encontrarse con su Maestro, y se lanza de la barca para nadar hasta Jesús. En palabras del Papa Francisco pronunciadas el pasado año el Domingo de Pascua: “en Pascua el andar se acelera y se vuelve una carrera, porque la humanidad ve la meta de su camino, el sentido de su destino, Jesucristo, y está llamada a ir de prisa hacia Él, esperanza del mundo”.

Los discípulos no comprendían del todo lo que había sucedido el Viernes Santo. Ver atravesado a su Maestro después de haber sido clavado hasta morir en la Cruz, era algo con lo que no contaban y que, además, no llegaban a entender a pesar de los avisos que Jesús les había dado. Ver muerto a Cristo, era un fracaso, era su fracaso personal. Ellos habían dejado todo por seguir a Alguien que pendía muerto de un madero. Habían hecho una opción que no parecía ser la ganadora, y su vida ahora se tambaleaba. Pero la resurrección de Cristo les devuelve la esperanza y la confianza. Todo aquello que Jesús les había anunciado, se ha cumplido; en ese momento se saben salvados y todo cobra de nuevo sentido en su vida. La Resurrección no es un sueño, no es una imaginación ni una manera de hablar, no. Cristo verdaderamente ha resucitado y ese hecho del que son testigos va a cambiar el sentido de su vida y la de toda la humanidad. En eso consiste ser un discípulo misionero: en anunciar a todos con alegría la salvación que nos trae Cristo resucitado.

En este clima de la alegría pascual, quiero recordar que el papa Francisco nos llama a vivir el Jubileo del año 2025 y que lleva como lema “Peregrinos de la Esperanza”, porque quiere que este Año Santo sea un signo de renovación, de esperanza y de confianza. En una carta firmada en San Juan de Letrán el 11 de febrero de 2022, nos recuerda que un Jubileo “ha sido siempre un acontecimiento de gran importancia espiritual, eclesial y social en la vida de la Iglesia, ...caracterizado por el perdón de los pecados y, en particular, por la indulgencia, expresión plena de la misericordia de Dios”.

Tras el año dedicado a la reflexión sobre los frutos del Concilio Vaticano II, este 2024 está siendo dedicado a la oración. El Papa Francisco decía en esa misma carta: “Me alegra pensar que el año 2024, que precede al acontecimiento del Jubileo, pueda dedicarse a una gran “sinfonía” de oración; ante todo, para recuperar el deseo de estar en la presencia del Señor, de escucharlo y adorarlo”. Por ello, permitid que haga una invitación especial durante esta Pascua a la oración, tanto individual como comunitaria, redescubriendo así la grandeza de la oración diaria.

La Diócesis de Osma - Soria quiere sumarse con ánimo a esta gran celebración del Jubileo del 2025 con el fin de “mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de miras” (Carta del Papa de 11 febrero 2022). Espero que este Jubileo aumente la esperanza y la confianza en nuestras vidas, en nuestras comunidades parroquiales y eclesiales. La esperanza y la confianza son un signo de este renacer que supone el tiempo pascual.

Queridos diocesanos, os animo a que durante la Pascua hagamos nuestro ese lema del Jubileo: **Peregrinos de la Esperanza**. Todo será posible si renovamos la alegría pascual que no nos puede dejar indiferentes ante el sufrimiento del prójimo y nos anima a salir en ayuda de los más necesitados. Pidamos a la Virgen María que nos acompañe durante esta Pascua haciéndonos peregrinos de esperanza y que nos guíe a toda la Iglesia en el camino de preparación para la gracia del Jubileo.

Con mi bendición,

✠ Abilio Martínez Varea  
Obispo de Osma - Soria